

Jueves Santo



28 de marzo de 2024

Ex 12,1-8.11-14

Sal 115

1Cor 11, 23-26

Jn 13,1-15

P. Eduardo Suanzes, msp

Mañana recordaremos la muerte de Jesús, pero hoy se plantea el significado de esa muerte, que es de capital importancia para nosotros. Ese significado lo encontramos en el relato que los evangelios hacen de la última cena. La protesta de Pedro en el relato, deja claro que, en aquel momento, no entendieron nada. No podemos reprochárselo, porque tampoco nosotros lo entendemos o nos cuesta mucho hacerlo¹.

Cuando todo estuvo preparado y con todos reclinados a la mesa, Jesús interrumpió la cena para lavar los pies de sus apóstoles. Una vez más vemos a Pedro en su defecto dominante. Jesús quiere dar ejemplo. Quiere hacer algo por Pedro y por los demás. Quiere servirles. Va pasando delante de cada uno, lavándoles los pies. Cuando llega a Pedro, éste dice: “—¡Oh, no! ¿Lavarme tú a mí los pies? ¡Nunca!”. Es su manera habitual de hablar sin pensar.

Jesús le dijo suavemente, pero con firmeza: “—Lo que yo hago tú no lo entiendes. Pero ¿haces el favor de dejar que te lave los pies? Lo entenderás poco a poco”.

Hay mucha gente como Pedro. No se puede hacer nada por ellos. Son siempre ellos los que hacen algo por los demás. Pero a veces el Señor quiere hacer algo por nosotros. Quizá no sabemos por qué lo hace, pero es seguro que lo hace por algo.

Jesús avisa: “—Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo”. Y entonces Pedro pasa de un extremo al otro: “—¡Lávame la cabeza, las manos, todo!” Si uno de nosotros hubiera sido Jesús, creo que hubiéramos cogido la palangana y la habríamos roto contra su cabeza; pero Jesús permaneció tranquilo, aguantando a Pedro, y finalmente consiguió lavarle los pies.

La expresión «**tener parte con**» evoca una relación de afinidad, de proximidad, de cercana familiaridad. «**Si no te lavo, no tienes parte conmigo**» es decir: si te resistes a entrar en este juego mío en el que los mayores sirven a los pequeños, no puedes participar de mi vida, no estás en comunión con mis opciones, con mi manera de ver y de vivir la vida.

Juan no narra en su evangelio el momento exacto de la eucaristía en la última cena. Está claro que no es un olvido. Lo hace intencionadamente: él es el único que nos narra el lavatorio de los pies, sin embargo. Con este gesto, en su teología, nos está indicando qué significa eucaristía, cuál es el significado profundo que sustenta el milagro de la eucaristía. Si entendemos esta

¹ Algunas ideas en esta reflexión ha sido tomadas de FRAY MARCOS. *La entrega total es la meta para Jesús y para nosotros*. En www.feadulta.com

equiparación, estaremos en condiciones de ahondar en el significado de la eucaristía con los dos hechos: lavar los pies y muerte en la cruz. Lavar los pies era un servicio que normalmente solo hacían los esclavos, de los que no tienen honor. Jesús manifiesta que él está entre ellos como el que sirve. Es lo que había hecho Jesús durante su vida, pero ahora ha querido hacer un signo que no deje lugar a la duda. Lo importante es lo que quiere significar.

Poco después del texto que hemos leído, dice Jesús: «*Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo les he amado*» y «*nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*». Esta es la explicación que da Jesús a lo que acaba de hacer y que al día siguiente mostrará plásticamente con su muerte en la cruz. Cuando seguimos insistiendo en los mandamientos de Moisés o los de la Iglesia, nos quedamos a años luz del mensaje de Jesús. Para el que quiere seguir a Jesús, todo queda reducido a esto: ¡Ámense hasta la muerte! Si no se da esa entrega, lo que hacemos será un puro garabato. Es decir, que lo que está queriendo decir Jesús con todos estos signos y palabras es que Dios más que ser venerado, adorado, servido...**quiere, por encima de todo ser vivido**, experimentado, amado en la misma vida hasta dar la vida. Por eso es que hace lo contrario de lo que nuestra naturaleza herida reclama: ser servido, ser reconocido, ser honrado (honor)... y lo hace de una forma radical. Este es el significado de su muerte, de lo que celebraremos mañana, y este significado lo encontramos hoy.

Entiéndaseme bien. No estoy diciendo que a Dios no haya que venerarlo, adorarlo, servirlo....Estoy diciendo que Dios no busca eso de mí. Lo que quiere de mí es que yo lo viva, en todas las dimensiones de mi ser y de mi vida cotidiana: desde la capilla del Santísimo, hasta la preparación de las tortillas en el comal, pasando por el autobús o la compra del periódico y mis relaciones con los demás. Pretender quedarme en la capilla adorándolo sin vivirlo en el resto de las facetas de mi vida y mi cotidianidad es traicionar la intención de Jesús al quedarse en la eucaristía.

En el relato del lavatorio y en el de la crucifixión se dice lo mismo que en el partir el pan. ***El significado de la eucaristía lo percibiremos a la luz del lavatorio de los pies y la muerte en cruz de Jesús.*** Jesús toma un pan y, mientras lo parte y lo reparte, les dice: «esto soy yo. Yo estoy aquí para partirme y repartirme, para dejarme comer, para que me asimiléis, para desaparecer dándome. Yo soy sangre, (vida) que se derrama sobre todos, que da vida a todos, que saca de la muerte a todo el que se deja empapar por esa Vida». Las palabras finales son muy importantes. Jesús dice que repitamos el gesto no para “conmemorar” el hecho, sino para que tomemos conciencia de su significado y lo vivamos.

Por último, mencionar que, al instituir la eucaristía, tomando su significado del lavatorio de los pies y de la muerte de Jesús, Jesús instituye, al mismo tiempo, el sacerdocio ministerial, que también tiene su significado profundo en el lavatorio de los pies y en la crucifixión. Porque esta actitud de Jesús, a los pies de sus discípulos, pulveriza, hace añicos, la idea de Dios “*Señor Soberano Todopoderoso*” al que hay que servir. ***Jesús hace presente a un Dios que no actúa como Dueño sino como servidor del hombre hasta dar la vida.*** Y ahí está el significado profundo del ser presbítero. Ojalá los presbíteros crezcamos en la vivencia de esta actitud de Jesús que nos ha dejado como molde para nuestras vidas.